

Los nuevos nombres: la producción del último decenio

Un recorrido por la reciente literatura colombiana muestra tendencias y es una invitación a que los lectores examinen los nuevos títulos y conozcan sus propuestas.



Janeth Chaparro Puentes. *Bibliotecóloga, especialista en sistemas de información y gerencia de documentos, coordina el Centro de Documentación de Fundalectura y sus comités de valoración. Habitualmente da talleres sobre criterios de selección de libros para distintos públicos: familia, escuela y biblioteca.*

María Cristina Rincón Rivera. *Filósofa, coordinadora editorial y de los programas internacionales de la Fundación. Edita la revista Nuevas hojas de lectura. Escribió con Claudia Rodríguez, Leamos con nuestros hijos. Guía para padres con niños de 0 a 6 años (Fundalectura, 2006).*

Gana fuerza en los últimos años la figura del autor ilustrador que propone álbumes, generalmente protagonizados por animales, y caracterizados por la gran capacidad narrativa y de síntesis de las imágenes y los textos. Los temas que abordan son variados, desde el mundo de los niños más pequeños (Claudia Rueda) hasta la soledad de los niños de hoy o el drama del desplazamiento (Yockteng y Buitrago), pasando por historias donde predominan el humor (Dipacho), la ironía (Lara) o la cotidianidad (María Paula Bolaños).

La ilustradora y autora **Claudia Rueda** se centra en las primeras edades. Empezó su carrera explorando la tradición oral, con *Tres ciegos y un elefante* (Imaginarium, 2002) y *La suerte de Ozu* (FCE, 2003), luego vendría la cooperación con Pam Muñoz en *Nacho y Lolita* (Scholastic Press, 2005) y el gradual descubri-

miento de su propia voz, llena de juego y humor, en cortas historias alrededor de la ingenuidad y los aprendizajes vitales, donde concibe tanto los textos como las imágenes. Entre estas se destacan *Mientras se enfría el pastel* (Serres, 2005), *Vaya Apetito tiene el Zorrito* (Serres, 2007) y *Un día de lluvia* (Océano, 2008), tres libros que invitan a contar cosas y dirigidos a niños de tres años en adelante; mientras los dos primeros narran historias llenas de color y protagonizadas por animales, *Un día de lluvia* rinde homenaje a los personajes de los cuentos de hadas. En *La vida salvaje* (Océano, 2007) hay dos narradores: el personaje que escribe un diario y la ilustradora que muestra “fotografías” de su viaje y evidencia hasta qué punto los ratones solo pueden ver una parte de su universo. Con acento de fábula, *Dos ratones, una rata y un queso* (Océano, 2008) centra la atención del lector en la expresividad de los personajes y sus disputas, insinuando apenas el espacio (lea la reseña de la p. 52 de esta revista). Exploración alrededor del cómo contar, a partir de formas básicas y técnicas de ilustración digital son sus libros *Juguemos en el bosque*, *Formas* y *No*. Publicado por Scholastic Press en 2006, *Juguemos...* retorna a la tradición oral combinando el lápiz con el tratamiento digital de la imagen, de fuerte

colorido, formas angulosas y sin texturas. Rompimiento con su producción anterior supone su libro sin palabras *Formas*, una historia circular alrededor de cómo se transforman algunas figuras geométricas a partir de su encuentro con personas o animales; las imágenes se suceden ordenadamente, en una relación causa-efecto verosímil que despierta simpatía, ganas de saber qué ocurrirá después e invita al lector a construir con sus palabras las distintas situaciones. Común a sus títulos más recientes, *No* (Océano, 2009) y *My little polar bear* (Scholastic, 2009) son el afecto entre madre e hijo y la protección discreta, firme, de la madre.

Después de ganar el II Concurso de Afiches Leer en Familia (Fundalectura, 2007), el diseñador gráfico **Diego Sánchez, Dipacho**, empezó su carrera como ilustrador de libros para niños iluminando los trabajos de otros, primero los de José Luis Díaz Granados, en *El zoológico insólito y otras rimas* y en *Los siete mejores cuentos colombianos* (ambos publicados en 2008 por Norma) y luego el de Luis Cermeño, *Noches de Oriente* (Norma, 2009). Simultáneamente ha trabajado libros propios, publicados en este año: *Todos se burlan*, *El animal más feroz*, ambos editados por Norma, y *Jacinto & María José*, con el cual ganó en 2008 el XII Concurso

de álbum ilustrado A la orilla del viento, del FCE. En este libro el autor deja toda la acción a las imágenes de acento naif que nos hablan de porqué se gustan dos niños que viven en un caserío del Pacífico colombiano; con colores fuertes y contrastantes, opacados por el tipo de impresión y el papel, vemos cómo transcurre un día en la selva, entre los palafitos y la gente que los habita. Una de las mayores fortalezas de este autor ilustrador es la creación de personajes: figuras humanas que con humor dan un trasfondo narrativo a las rimas de *El zoológico...* o figuras de animales ricas en texturas y muy expresivas en *Todos se burlan* y en *El animal más feroz*.

Ensayista y guionista de programas infantiles, **Jairo Buitrago** (1973) explora distintas formas de la soledad a lo largo de los tres títulos que ha publicado. Es el autor e ilustrador de *El señor L. Fante* (Babel, 2008), donde narra la soledad de un personaje que vive en sus recuerdos; los textos superan con mucho a las imágenes pero ambos dan cuenta de manera ingeniosa de una circunstancia o un estilo de vida. Ha hecho una excelente pareja con **Rafael Yockteng Benalcázar** (1976) en *Emiliano* (Babel, 2008) y en *Camino a casa*, álbum que en 2007 ganó el XI Concurso de Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento. Al entrar en este libro encontramos a una



Claudia Rueda. Foto del autor.



Lucho Rodríguez. Foto Fundalectura.



Jairo Buitrago. Foto del autor.



Rafael Yockteng. Foto del autor.

niña, amiga de un león, que debe hacerse cargo de criar a su hermano, llevar la casa, servir de sostén a una madre exhausta... Los cortos textos de Buitrago se mimetizan con la atmósfera íntima y conmovedora de las imágenes de Yockteng, cuyo resultado es un relato en el que hay aceptación pero no resignación y sí mucha esperanza.

En *Emiliano*, Buitrago retoma el tema de la soledad, pero esta vez en la piel de un niño que vive en una ciudad gris. No la ciudad de *Camino a casa* (donde faltan tantas cosas) sino la ciudad pudiente, de los niños sobreprotegidos a los que “no les falta nada” pero añoran la compañía de una mascota, de unos padres dispuestos para ellos. Las acuarelas de Yockteng transmiten serenidad y dan color a ese mundo gris discretamente: lo reserva para el protagonista y lo que sus ojos anhelan o sus manos crean con gran vitalidad. Diseñador e ilustrador, Yockteng se caracteriza en estos dos volúmenes por el trazo fino de sus

dibujos, por la delicadeza de sus personajes, por las atmósferas convincentes que contrastan con el drama que muestran, quizá por esto sus imágenes proponen un viaje desde las circunstancias externas a la esencia del personaje. Antes de hacer pareja con Buitrago, Yockteng, ya había trabajado a dúo con otros autores: Claudia M. Lee en *Mandaderos de la lluvia*, (Groundwood, 2002), Héctor Hoyos en *Los siete mejores cuentos celtas* (Norma, 2004), Víctor Montejo, en *Blanca Flor, una princesa maya* (Groundwood, 2005) y el poeta Jorge Argueta en *Los árboles están colgando del cielo*, donde las imágenes de Yockteng cabalgan, como el texto, entre lo onírico y lo cotidiano, sutilmente.

También diseñador gráfico, **Enrique Lara Robayo** es docente universitario de ilustración de libros infantiles y editor de sus propios libros, bajo el sello GatoMalo. En 2004, la Biblioteca Internacional de la Juventud incluyó en su

selección anual de los White Ravens su libro *Circo de pulgas*, destacando cómo “aparentemente este libro optimista es una divertida historia de animales, pero en un nivel más profundo, también habla del tema de los marginales”. A esta historia sin palabras se suma la de *Me gustan las vacas* (2006), donde un niño nos cuenta que su animal favorito vuela y él con ella; el mundo imaginado estructura la presentación gráfica del discurso: perspectivas y ambientes muestran la pericia del ilustrador, visible también en los divertidos detalles y gestos de los animales. Este autor ilustrador se caracteriza por la continua experimentación en diversas técnicas, cada título supone la exploración de una distinta, desde el cómic hasta la plastilina; su estilo también está marcado por el sentido del humor, que a veces lo hace hermético, como en *Bzzzzzz...!* (2007) y por evocar sutilmente sus propios trabajos, que pocas veces hace en solitario: en *Estúpido*, “historia de un

perro extraño al que le gustan las personas” trabajó con Daniel Padilla; en *Earthsong y Leaves*, con Luis Fernando García. Su más reciente producción es *Mi casa* (2008).

Maestra en artes visuales, **María Paula Bolaños Colmenares** (Bogotá, 1982) se destaca por su trabajo en *Rana* (Babel, 2006), donde saca el máximo provecho de elementos esenciales (las voces de una madre y su hijo, una rana, el fondo verde de las páginas y rápidos bocetos que lo animan y dan cuenta del recorrido del animal y de los espacios) para contar dos historias paralelas: la del niño que busca una mascota y la de una mascota que busca un hogar. A diferencia de este espacio minimalista, en su siguiente libro, *Camila* (Babel, 2006), propone un mundo saturado, casi asfixiante, donde la fantasía de una niña se despliega en la temporal ausencia de la madre. Narrado en tercera persona, este álbum habla de cómo al dejar que su espíritu vague y asuma la forma del gato que la atrae y atemoriza, la niña supera sus miedos y sus inseguridades. Próximamente publicará *Un mundo a tu medida*, escrito por Carolina Alonso (Babel).

El poder para convocar y conmovir de las imágenes de

Lucho Rodríguez fue “descubierto” por el curador de la Galería Nacional de Caracas, quien lo contactó con el Banco del Libro de Venezuela, donde se había radicado este publicista. Fruto de ese encuentro es un libro informativo de hermosas imágenes: *Abzoo* (Ekaré, 2002). Ya de vuelta en Colombia y jubilado, Lucho se ha dedicado a crear libros informativos sobre animales. Sus imágenes geométricas, de intenso colorido, invitan a los niños a conocer y cuidar la fauna en la colección *Animales en extinción Colombia* o a detenerse en la expresión de seres que lo miran con ingenuidad y ternura en *Bbzoo* (ambos de Ediciones B, 2007 y 2008, respectivamente).

•••

Para cerrar este artículo nos gustaría resaltar que estos nuevos escritores se arriesgan a explorar su entorno, que hay una creciente producción de obras ilustradas, y que tanto autores como ilustradores nos muestran –con mayor detalle– el país que piensan y sienten; que al leer sus obras en muchos casos se percibe la tradición literaria y artística universal de la que se han nutrido y que produce resultados conmovedores por su humor, ironía o profundidad pero también por una forma cada vez más sólida que evi-

dencia cómo se adueñan de los artificios necesarios para hacer reales esos mundos que imaginan y esos personajes que han llegado a conocer muy bien; salimos de estos libros con amigas como Mile, con ganas de pasar más tiempo con Emiliano, de compartir el camino a casa de la pequeña que va con su león.

También es sobresaliente el que haya propuestas para todas las edades, desde las canciones para arrullar a los recién nacidos, hasta relatos estremecedores sobre esta tierra golpeada, pasando por propuestas que nos invitan a mirarnos, no siempre afortunadas, pues en algunas aún es largo el camino por recorrer bien porque sus personajes no son convincentes, porque sus autores aún conciben la creación literaria como medio para enseñar comportamientos y valores, o porque la idea de niño y de joven que subyace en sus propuestas –y que fundamenta el estilo con el cual el autor interpela a quien lo leerá– no se corresponde con las personas de hoy, con sus lectores.

Dado lo anterior, no es raro que cada vez más los autores e ilustradores colombianos sean reconocidos en las selecciones nacionales e internacionales que hacen quienes valoran los libros para niños y jóvenes.